

HUTLANDIA

Autor: Abilio Ayuso



Hay gente muy concienciada que piensa que el planeta está superpoblado y no es sostenible, por tal motivo deciden no tener hijos, ¿Pero están en lo cierto?.

+12

Hubo una vez dos universos paralelos que estaban cuánticamente enlazados, es decir, lo que sucedía en uno, ocurría exactamente en el otro, incluso a nivel atómico.

En ambos universos existía un planeta llamado Hutlandia donde, por supuesto, ocurría lo mismo que en su gemelo, al primero le denominaremos A, y al segundo B.

Estaban poblados por seres humanos de una única raza, lo cual les hacía físicamente indistinguibles, fueran del continente que fueran, las únicas diferencias eran culturales, sólo existían dos grupos, los hutus y los hatas.

Los hatas eran altamente civilizados, en los dos continentes que ocupaban respetaban la naturaleza, reciclaban los residuos, observaban un riguroso control de natalidad, conservaban la fauna y procuraban contaminar lo menos posible.

Los Hutus sin embargo eran el reverso de la moneda, arrasaban los bosques, mataban a los animales salvajes, aunque sólo fuera por diversión, no reciclaban nada en absoluto, contaminaban todo lo que podían y se reproducían como conejos.

Los hatas priorizaban los avances científicos que hicieran el planeta más sostenible mientras que los hutus sólo trataban de construir vehículos cada vez más grandes, monstruosos y contaminantes con los que lucirse arrasando todo a su paso.

Si los dos continentes que ocupaban los hutus no habían reventado aún era porque, aunque de promedio una pareja tuviera ocho hijos, lo normal era que dos murieran en la infancia por malnutrición o cuidados deficientes y otros dos en la juventud antes de emparejarse, en uno de los numerosos accidentes provocados por los vehículos que manejaban de forma enloquecida o por las peleas entre bandas callejeras o las guerras tribales.

A pesar de ello, los continentes que habitaban, aunque eran los más grandes del planeta estaban superpoblados, lo cual repercutía de manera desastrosa en el clima global.

Ocurrió que un líder espiritual de los Hatas, un hombre de gran carisma a quien todos respetaban, sufrió un proceso de iluminación y se planteó transmitir una idea a todos sus congéneres, ellos, los más civilizados debían dar ejemplo, el mundo estaba a punto de rebasar los límites sostenibles de población y contaminación, lo que debía hacer la gente concienciada era renunciar a tener hijos por el bien del planeta.

Su discurso caló hondo entre su gente y pronto la natalidad se redujo a cero, si por alguna razón una pareja de hatas tenían descendencia eran muy mal mirados e incluso repudiados y boicoteados.

En un siglo los hatas habían desaparecido, y los hutus, que hasta entonces habían respetado su territorio, más por su tecnología, es decir armamento que, por cuestiones éticas, vieron la perfecta ocasión para ocupar sus dos continentes.

En poco tiempo arrasaron los bosques y exterminaron la maravillosa fauna que los habitaba, los edificios sostenibles se fueron degradando por falta de mantenimiento, así como los sistemas de reciclaje de basuras y alcantarillado que pronto dejaron de funcionar porque nadie se ocupaba de ellos.

En un par de siglos el planeta entero se tornó casi inhabitable, las hambrunas mataron a millones de seres y los supervivientes se mataron entre sí por conseguir los escasos recursos disponibles, se llegó incluso al canibalismo y a una degradación total de la raza humana, todo esto sucedió en el planeta A.

Sin embargo, un accidente cósmico rompió el enlace cuántico entre los dos planetas, ¿Fue casualidad o intervención de un ente superior?, nunca se sabrá, el caso es que los dos mundos dejaron de ser paralelos justo cuando el líder espiritual salía de su domicilio para comunicar a sus más allegados la iluminación que había tenido.

En el planeta B, un relámpago súbito entre un par de nubes, que en el planeta A no había ocurrido, le hizo detenerse unos instantes para observarlo, lo justo para encontrarse con un científico jefe de investigación y amigo suyo que vivía muy cerca, después de saludarse, el líder le comentó que había tenido una iluminación que cambiaría el mundo y el científico le dijo: “Me interesa muchísimo, si no te viene de unos minutos te invito a tomar una copa en mi casa y me lo explicas”.

“Por supuesto, no vendrá de una hora”.

Después de escucharle atentamente el científico estaba totalmente aterrorizado, aunque se guardó muy bien de manifestarlo, sabía que su amigo era un fanático y ningún razonamiento lógico le haría cambiar de opinión, por tanto tomó una decisión drástica, le siguió la corriente y finalmente le dijo: “Pues brindemos por tu idea, ¿A ti te gustaba el zumo de buyarda verdad?”.

“Buena memoria, efectivamente, me encanta”.

“Pues guardo una botella de reserva especial”, y diciendo esto se dirigió a su cocina laboratorio, abrió la botella de zumo, vertió una capsulita de virus experimental con el que estaba trabajando y contra el que se había inmunizado por completo, lo agitó y lo llevó sonriente al salón junto con dos copas.

No había peligro de contagio múltiple ya que aquel virus sólo era eficaz si se transmitía por vía oral.

Brindaron, se despidieron, y el líder murió fulminantemente media hora más tarde en plena calle sin llegar a comunicar a nadie sus ideas, la causa fue achacada a muerte natural por infección vírica, nadie le había visto entrar ni salir de casa del científico.

Aquel suceso marcó profundamente a nuestro científico, le sabía muy mal haber tenido que matar a su amigo, pero pensaba que era un mal menor ya que con el carisma que poseía era muy probable que sus ideas hubieran cuajado y eso hubiera representado el fin de la civilización y del planeta mismo.

Estuvo meditando largamente, no sólo sobre lo sucedido, sino acerca del devenir de su mundo, aunque no volviera a surgir ningún iluminado más, el número de los hutus, que ya les triplicaban seguiría subiendo imparablemente y con ellos la contaminación y los efectos nefastos para el planeta que inevitablemente compartían, finalmente tomó una determinación.

En principio comentó su idea con los científicos de su misma especialidad con los que tenía más confianza.

Trabajando conjuntamente pronto llegaron a un resultado positivo. Fue entonces cuando prepararon un congreso de todos los especialistas de aquella rama de la microbiología para comunicarles un descubrimiento muy importante.

Se reunieron a puerta cerrada en un complejo dispuesto sólo para ellos, donde por cuestión de secreto oficial las comunicaciones con el exterior estaban cortadas, allí les expuso su descubrimiento, se trataba de un virus que esparcido en el aire desde cualquier medio aéreo se multiplicaría imparablemente y acabaría con todos los seres humanos sin afectar animales ni plantas.

Sólo sobrevivirían aquellos que previamente hubieran sufrido un proceso de vacunación que los haría inmunes a ellos y sus descendientes.

Los colegas se quedaron petrificados en sus asientos hasta que alguien le preguntó: “¿Y para que se podría utilizar dicho virus?”.

“Para salvar el planeta, por supuesto, es triste tener que expresarlo así, pero... O depuramos la raza humana o nos acabaremos quedando sin un mundo habitable y sin la propia raza humana”.

Hubo muchas discusiones, hasta que finalmente tres de los cincuenta asistentes dijeron que por razones éticas se negaban por completo a secundar el proyecto, nuestro biólogo les dijo que lo meditaran bien porque no se haría nada sino estaban todos de acuerdo, por lo tanto, el destino del planeta estaba en sus manos.

Los otros cuarenta y siete asistentes fueron convidados a una cena en honor del proyecto “Limpieza planetaria” a la que por supuesto los tres disidentes se negaron a asistir.

Los convocantes a la reunión no quisieron alarmar a los asistentes diciéndoles que durante el congreso se había difuminado en el aire un tipo de bacteria que mataría en

pocas horas a todo el mundo excepto los que tomaran el antídoto, que casualmente se encontraba en todos los alimentos y bebidas servidos en aquella cena.

Los tres disidentes murieron sin poder comunicar a nadie lo que sabían. Su fallecimiento se achacó a un desgraciado accidente motivado por su propia imprudencia al manipular muestras biológicas sin las debidas precauciones.

El resto se conjuraron para guardar el secreto e incluso matar a quien de ellos lo revelara. A partir de entonces se puso en marcha la operación: “Limpieza planetaria”.

Se comenzó creando grandes dosis de vacuna que se fue administrando a toda la población de hatas camuflada junto con otras vacunas o medicamentos, se llevó un preciso registro de quienes estaban vacunados hasta que tuvieron la seguridad de que toda la población había sido inmunizada.

A partir de ahí se prepararon grandes dosis del virus letal en forma de aerosoles, el momento adecuado llegó cuando un cometa pasó cerca del planeta dejando un rastro de partículas que brillaban al atravesar la atmósfera.

Unos drones supuestamente utilizados para registrar el bioclima planetario fueron esparciendo el virus por doquier, el viento y la lluvia hicieron el resto del trabajo.

En las tres primeras semanas murió más del noventa por ciento de hutus, los científicos achacaron la causa a una contaminación alienígena transmitida por los rastros que había dejado el cometa.

Hubo quien se preguntó porque no había causado mortandad entre los hatas, la respuesta era simple: La cantidad de vacunas de todo tipo que ellos recibían les había inmunizado contra ese tipo de virus alienígenas.

Equipos médicos de los continentes hatas partieron como ayuda solidaria para intentar salvar a los pocos hutus que aún quedaban con vida, pero el efecto fue contrario al esperado, porque aquellos médicos y asistentes, sin saberlo, eran portadores del virus que a ellos no les afectaba, no quedó un hutu con vida y la ayuda sólo sirvió para enterrar a los muertos.

Poco a poco, los hatas fueron poblando, reforestando y descontaminando los dos continentes que antiguamente poblaban los hutus, consiguieron que las pocas especies animales que aún quedaban con vida se reprodujeran y no llegaran a la desaparición, incluso hicieron revivir algunas totalmente extinguidas mediante el ADN obtenido de huesos o trofeos disecados.

El planeta se había convertido en una entidad sostenible donde los seres humanos respetaban la naturaleza y la naturaleza los respetaba a ellos.

Los científicos crearon una cápsula del tiempo que sólo debía abrirse pasados un par de siglos, en ella se explicaba toda la verdad.

Cuando la humanidad tuvo conocimiento del hecho hubo reacciones de todo tipo, pero en general la gente pensó que había sido un gesto valiente que había salvado el planeta y fueron recordados como héroes.

Al avanzar la ciencia exponencialmente, se acabó descubriendo la existencia de la dimensión paralela y la forma de crear un portal para trasladarse al planeta A.

Los primeros exploradores que accedieron a él volvieron deprimidos, aquel mundo que había sido igual al suyo, ahora yacía destrozado y habitado por un resto de seres salvajes y caníbales que habían perdido todo rastro de humanidad.

Después de varias reuniones, uno de los miembros del consejo mundial, descendiente del antiguo científico jefe de investigación dijo: “Mi antepasado me legó la fórmula del virus Limpieza planetaria, creo que deberíamos volver a producirlo”.

Todos votaron afirmativamente.

Al año siguiente multitud de drones cargados de aerosol atravesaban el portal Inter dimensional.

FIN ...

MORALEJA: Si la gente concienciada no tiene hijos, ¿Quién quedará para salvar el planeta y toda su riqueza biológica...?, ¿Los no concienciados?.